

La «Junta para ampliación de estudios» y el «Centro de estudios históricos»: de Ramón Menéndez Pidal a Joan Coromines

FRANCISCO ABAD

(UNED)

La «Junta» y el «Centro de Estudios Históricos»

Es conocido el hecho de que la «Junta para Ampliación de Estudios» apenas pudo dar pasos adelante en sus tres primeros años (1907-1909), durante el turno conservador cubierto por el gobierno Maura en lo que se ha denominado un «largo bienio». El prof. José María López Sánchez, que dedicó su tesis doctoral al «Centro de Estudios Históricos», distingue en la misma una «primera etapa» de la JAE, que es —como resulta bien sabido— «desde el año de su fundación (1907) hasta el año 1909 con la caída del gobierno conservador de Maura. El principal rasgo que definió esta etapa fueron las dificultades a las que la Junta tuvo que hacer frente. Unas dificultades que vinieron desde el Ministerio de Instrucción Pública, al frente del cual se encontraba Faustino Rodríguez San Pedro»¹.

Pasado ese mandato de San Pedro, a inicios de 1910 y habida cuenta de que se había producido «la llegada de los liberales al gobierno, [José] Castillejo puso en marcha todos los proyectos paralizados hasta el momento [...]. De esta forma, se retomó la idea de crear un organismo» que estuviese dedicado a las humanidades: sería el Centro de Estudios Históricos²; el conde de Romanones —ministro de Instrucción Pública a la sazón— sería quien firmó del Decreto de creación de ese CEH y lo publicó en la *Gaceta de Madrid* del 19 de marzo de 1910³.

Digamos asimismo que la JAE quedó disuelta a lo largo de la guerra civil, mediante decreto (¡quién lo hubiera dicho!) cuyo responsable inmediato fue el erudito y catedrático Pedro Sáinz Rodríguez⁴.

¹ J. M. López Sánchez, *Las ciencias sociales en la Edad de Plata española. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 23.

² Hemos citado de *ibid.*, p. 73.

³ Cfr. del mismo prof. J. M. López Sánchez la versión publicada de su tesis: *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 44-45.

⁴ Respecto de la actuación del ministro de Instrucción Pública San Pedro, se ve obligado a escribir López Sánchez: «Hasta la caída de Rodríguez San Pedro [...] el ministro la mantuvo [a la

Respecto al espíritu que animaba a la Junta para Ampliación de Estudios, se ha interpretado —en palabras otra vez del prof. López Sánchez— que la misma «podría contemplarse como el fruto último del acercamiento de la ILE al sistema político de la Restauración y la estrategia de ampliación de la bases liberales por parte de este último»⁵. Creemos que esta interpretación —más o menos expresamente avanzada y compartida por otros estudiosos— contiene un fondo de verdad, sobre todo por lo que se refiere al intento de ampliación de sus bases liberales por parte de la Restauración⁶.

Vicente Cacho a su vez había matizado —al referirse a la misma ILE y a la JAE:

La Institución es una empresa intergeneracional que se prolonga hasta 1936 [...]. No serán ya los institucionistas en sentido estricto sino un grupo más amplio, nucleado en torno a Ortega y Gasset, quien tome las riendas de la JAE y la lleve adelante, junto con los novísimos de la generación literaria y científica del 27, hasta la guerra civil⁷.

No creemos nosotros sin embargo que ocurriese así: el paso de Ortega por el Centro de Estudios Históricos resultó un tanto fugaz, y buena parte de la representatividad de este CEH la suponen Hinojosa (hasta su enfermedad y muerte) o sobre todo Menéndez Pidal, pertenecientes respectivamente a dos y a una generaciones anteriores a la de Ortega. Muerto Hinojosa sí fue un continuador suyo coetáneo de los del 27 —Claudio Sánchez Albornoz— quien asumió destacado protagonismo, pero bajo la dirección siempre de don Ramón, la persona que mejor simboliza al Centro y su continuidad en los estudios de humanidades.

En 1910

La *Memoria correspondiente á los años 1910 y 1911* de la JAE expone cómo en efecto «el año 1910 fué para la Junta un período de expansión en que comenzaron á tomar cuerpo algunos de los gérmenes contenidos en su Decreto

JAE] bajo su autoridad, y ella misma, consciente de su situación, no buscó la puesta en marcha de nuevas iniciativas, limitándose a la propuesta de pensiones para el extranjero y aguantando bajo el estado lánguido al que Rodríguez San Pedro la había condenado». Y añade también que se trataba de «un individuo que estaba convencido de que la Junta y lo que ella representaba no suponía nada bueno para el país» (*Las ciencias sociales...*, pp. 69 y 70).

⁵ *Heterodoxos...*, p. 21.

⁶ Comp. —aunque desde un punto de vista conservador— Carlos Seco Serrano, «La Restauración y sus «aperturas»», conferencia reimpresa en su volumen *Haciendo Historia*, Universitat de Barcelona, 1989, pp. 189-207.

⁷ V. Cacho Viu, «La Junta para Ampliación de Estudios, entre la Institución Libre de Enseñanza y la generación de 1914», en los volúmenes colectivos *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1988, II, pp. 3-25: pp. 3-4.

constitutivo», según sabemos ya, y registra que «por Real decreto de 18 de Marzo [...] se creó un Centro de estudios históricos»⁸.

Tanto el Centro como el análogo y paralelo «Instituto nacional de ciencias físico-naturales» resultan instituciones en las que —se nos enuncia— «un grupo de profesores, de pensionados que han regresado del extranjero, de jóvenes que se preparan para concursar una pensión y de otras personas interesadas en ciertos problemas científicos, hacen en común trabajos de investigación que son luego publicados».

Esta misma Memoria referida a 1910 repite en la parte que dedica específicamente al CEH la noticia del Real decreto de 18 de Marzo por el que el organismo se crea, y del encargo que se le hace, encargo que por su valor de información copiamos:

- 1.º De investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos ó defectuosamente publicados (como crónicas, obras literarias, cartularios, fueros, etc.), glosarios, monografías, obras filosóficas, históricas, literarias, filológicas, artísticas ó arqueológicas.
- 2.º De organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones sociales y, en general, cuanto pueda ser fuente de conocimiento histórico.
- 3.º De iniciar en los métodos de investigación á un corto número de alumnos, haciendo que éstos tomen parte, cuando sea posible, en las tareas antes enumeradas, para lo cual organizará trabajos especiales de laboratorio.
- 4.º De comunicarse con los pensionados que, en el extranjero ó dentro de España, hagan estudios históricos, para prestarles ayuda y recoger al mismo tiempo sus iniciativas, y de preparar, á los que se encuentren en condiciones, labor y medios para que sigan trabajando á su regreso.
- 5.º De formar una biblioteca para los estudios históricos y establecer relaciones y cambio con análogos Centros científicos extranjeros.

Ciertamente la búsqueda y publicación de documentos y obras literarias, más las exploraciones dialectales y folclóricas (el romancero), constituyeron un empeño muy decidido de los filólogos del Centro: el buen positivismo les llevó a la escrupulosidad textual y a la búsqueda de datos diversificados geográfica y cronológicamente, y de esta manera pudieron hacer dialectología, historia del idioma, y estudios sobre el romancero, en referencia todo ello al pasado colectivo de los españoles que se trataba de conocer.

⁸ Fuente fundamental para el análisis del CEH la constituyen las Memorias de la Junta, además de y sobre todo —claro es— el conjunto de sus obras editadas. Tenemos en cuenta a partir de ahora y citamos literalmente pasajes de tales Memorias por su valor testimonial.

Otro dato que debe constar es el de que la Junta invitó a sumarse a ella a Menéndez Pelayo, de quien se nos dice que por sus «múltiples ocupaciones» no pudo iniciar los trabajos de una Sección que hubiese estado dedicada a literatura.

La Sección de «Orígenes de la lengua española»

Pero lo que más nos importa del CEH ahora es la Sección que en el mismo dirigió de manera ininterrumpida hasta la guerra civil don Ramón Menéndez Pidal, denominada en los primeros años —según nos informa esta Memoria de 1910/1911 que venimos viendo— de «Orígenes de la lengua española». Aparecen ya —al relatarse las tareas emprendidas— los nombres (además del de Pidal) de Tomás Navarro, Américo Castro, Onís, Solalinde, etc.

Entre la obra en labor se nos menciona el «estudio filológico de los primeros monumentos de la lengua en los diversos dialectos leonés, castellano y aragonés para la publicación de una *Crestomatía del español antiguo*», más la preparación de «un mapa lingüístico del antiguo reino leonés», mapa que en verdad —y a pesar de hallarse ya «casi preparado para la publicación»— ha quedado sin editar (y quizá Diego Catalán pueda sacar a luz). La exploración de archivos dio lugar a documentos que debieron pasar acaso lo mismo a lo que luego más de cincuenta años más tarde se publicó en tanto *Crestomatía del español medieval*, como quizá a la serie de «Documentos lingüísticos de España», cuyos tomos dedicados al reino de Castilla y a Aragón verían efectivamente la luz, según bien se sabe. Y se anunciaba asimismo que en principio Navarro, y también Antonio García Solalinde, iniciaban los trabajos para la edición de la *Grande e General Estoria* que en realidad llevaría a cabo el segundo de ellos; por igual se nos notifica que Onís y el joven Américo iban a publicar los Fueros leoneses de Salamanca, etc.

La siguiente *Memoria* correspondiente a 1912 y 1913 da noticia de que en otoño de 1913 ha dado inicio a sus trabajos una Sección de estudios sobre filosofía contemporánea bajo la dirección de don José Ortega y Gasset. Por lo que respecta a la Sección de «Orígenes de la lengua española» se distinguen ahora una *Colección de documentos lingüísticos de los siglos XI á XV*, de una *Crestomatía literaria de la Edad Media*: ciertamente una y otra obra alcanzarían realidad editorial, según queda apuntado.

Asimismo esta Sección referida al idioma español cuenta ya con un pequeño laboratorio de fonética, y de Tomás Navarro Tomás se da cuenta de que ha viajado para instruirse en conocimientos y prácticas fonéticos; también registra la sección el que se haya incorporado a la misma el jesuita P. Zacarías García Villada, quien en unión de otros colaboradores «trabaja en varias ediciones críticas de tratados latinos medioevales españoles, cuya publicación formará un “Corpus scriptorum latinorum medii aevi hispani”».

La *Memoria*, antes de tratar del CEH había dado cuenta de las pensiones en el extranjero, y de Navarro nos dice que empezó en efecto como pensionista el 12 de Septiembre de 1912 y durante quince meses de momento, en las

Universidades de Montpellier y Grenoble, en las que «trabajó con los profesores Grammont, Millardet [...] sobre técnica y aplicación de los aparatos registradores é inscriptores de la palabra, construcción de paladares artificiales y prácticas de investigación dialectal». Más tarde hizo estudios en Marburgo; también «el pensionado compró en Hamburgo para la Junta, varios aparatos de fonética que figuran actualmente en el laboratorio del Centro de Estudios históricos».

Una mejor organización del CEH

La *Memoria* correspondiente a los años 1914 y 1915 da cuenta de que se han instituido los cargos de Presidente y de Secretario del Centro, para los que se nombra a don Ramón Menéndez Pidal y a Tomás Navarro Tomás respectivamente; además la Sección dirigida por Menéndez Pidal pasa a denominarse ahora «Sección de Filología», aunque por lo que nos parece claramente un error de composición en la imprenta, en un momento se dice que es sección de «Estudios sobre textos literarios é históricos españoles» (titulación que en la *Memoria* debía anteceder simplemente a un apartado de la información que da, y no figurar en tanto nombre de la sección entera)⁹.

Los presentes cambios institucionales pueden seguirse en los libros de Actas y la documentación de la Junta; José María López cita fragmentos de tal documentación entrecomillándolos, y relata así los hechos:

Castillejo pidió al Centro en enero de 1915 que se nombrara un presidente y «los directores de estudios de este Centro, en sesión de 16 del presente mes, [...] eligieron por unanimidad Presidente del Centro de Estudios Históricos a D. Ramón Menéndez Pidal». [...] Este cargo tendría como fin «facilitar las relaciones del Centro con otras entidades y las de las Secciones de aquel entre sí». Aquel nombramiento suponía el segundo paso en una senda inaugurada con anterioridad en 1914, con el nombramiento como secretario de Tomás Navarro Tomás, «el cual mantendrá las relaciones del Centro con la Junta, las de las Secciones de aquel entre sí y será Jefe inmediato del personal subalterno»¹⁰.

Además de estas novedades en la organización, entre los nombres de colaboradores de la Sección de Filología aparecen mencionados ahora por ej. el de Benito Sánchez Alonso.

El CEH constaba por estos años de 1914/15 de las siguientes Secciones, que creemos se deben enumerar —además de la de Filología—, aunque en este momento no entremos en ellas; anotamos asimismo el nombre de los directores respectivos de las mismas:

⁹ Creemos que lo que nos parece un desajuste en la impresión no ha sido percibido en alguna ocasión, por lo que se ha dicho que en efecto la Sección pidalina se denominaba «Estudios sobre textos...»: así lo hace López Sánchez, *Heterodoxos...*, p. 87 n.

¹⁰ J. M. López Sánchez, *Heterodoxos...*, pp. 54-55.

Sección de Instituciones de la Edad Media: Eduardo de Hinojosa
 Sección de Arqueología: Manuel Gómez Moreno
 Sección de Historia: Rafael Altamira
 Sección de Filosofía Árabe: Miguel Asín
 Sección de Instituciones Árabes: Julián Ribera
 Sección de Derecho: Felipe Clemente de Diego
 Sección de Arte: Elías Tormo
 Sección de Filosofía Contemporánea: José Ortega y Gasset
 Sección de Estudios Semíticos: Abraham S. Yahuda.

Asimismo queda aludida en la *Memoria* de 1914/15 en cuanto nueva publicación del Centro la *Revista de Filología Española*, y se anuncian ya en la imprenta los primeros volúmenes de «comedias de los siglos XVI y XVII», es decir, el inicio de la colección «Teatro Antiguo Español».

Encontramos además esta noticia: «*Glosario*. Desde comienzos de 1915 vienen recogiendo en el *Centro de estudios históricos* —bajo la dirección del Sr. Castro— materiales para un Diccionario de la lengua castellana hasta fines del siglo XV. [...] Hasta la fecha cuenta el glosario con un caudal de 90.000 pa-peletas».

La noticia sobre la *RFE* no se queda en una alusión inicial, sino que en torno a la misma se informa:

La «*Revista de Filología Española*» empezó a publicarse a partir del primer trimestre de 1914 [...]. La dirige D. Ramón Menéndez Pidal, y está encomendada su gerencia al señor Navarro Tomás. [...] En la formación de la «*Revista*» ha colaborado propiamente todo el personal de la Sección de filología, y en especial —aparte del Sr. Menéndez Pidal— los señores Castro, Onís, Solalinde, Reyes, Navarro Tomás y Gómez Ocerin. Otras secciones del Centro, particularmente las de los Sres. Ribera y Asín, han ayudado con su colaboración.

Tras sus inicios en 1910, vemos cómo estos años 14 y 15 resultan fundamentales en la organización y el crecimiento del CEH.

En el centro de la «Edad de Plata»

Luego de los años de la Primera Guerra mundial se llega acaso a los lustros de mayor esplendor de la denominada «Edad de Plata» de la cultura española: la acumulación de generaciones y autores resulta muy grande; el CEH alcanza asimismo los más maduros momentos, hecho lógico además dado el trabajo que en el mismo se venía haciendo desde años atrás.

Ya en 1916/1917 figuran en cuanto colaboradores de la Sección de Filología —y así los registra la *Memoria* correspondiente a estos años— Samuel Gili Gaya, Amado Alonso y «Juan Fernández Montesinos», error de imprenta que sin

duda debe referirse al entonces jovencísimo José Fernández Montesinos; justamente se nos presenta a Montesinos en tanto colaborador «en el inventario y alfabetización del material reunido» para un futuro —y que ya conocemos— Diccionario de la lengua castellana hasta fines del siglo xv.

La *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919* indica que «se ha terminado la impresión del tomo de documentos castellanos» de Menéndez Pidal, el cual constituye un volumen de 496 páginas. Estamos nada más que ante el final de la impresión del cuerpo principal del libro, pues luego se le añadió un «índice cronológico de los documentos» más el lógico «índice general», y todo esto, más unas «Advertencias Preliminares» firmadas por don Ramón (pp. V-X), dio lugar al tomo —publicado con fecha de 1919, pero que acaso salió posteriormente— *Documentos Lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*.

Pero al dar noticia de que ha acabado la impresión de los Documentos, esta Memoria añade por igual unas palabras de interés:

«Terminada también —dice— la extracción de los materiales lexicográficos y gramaticales de dichos documentos, que se venía haciendo al mismo tiempo que la impresión, el señor Menéndez Pidal se ocupa actualmente en el estudio y comentario de los diversos problemas lingüísticos que estos materiales presentan».

La idea de analizar los textos según sus rasgos idiomáticos vemos que la practicaba don Ramón por estos años de manera decidida; aplicada a documentación más temprana, dará lugar a su obra grande *Orígenes del español*.

En fin por estos momentos salió el Manual de pronunciación de Navarro, que quedaba presentado así:

El señor Navarro Tomás ha publicado un libro titulado *Manual de Pronunciación Española*, en el cual se describe metódicamente la pronunciación correcta, se indican los principales rasgos en que el habla vulgar y las hablas regionales más importantes se apartan de la pronunciación correcta y se señalan asimismo los defectos más salientes en que los extranjeros suelen incurrir hablando español.

No hay que recordar que estamos ante uno de los textos fundamentales que elaboró la escuela pidalina, que conserva toda su vigencia cuando nos aproximamos ya a un siglo de su primera edición.

La *Memoria* de la JAE correspondiente a 1920 y 1921 incluye entre los colaboradores de la sección filológica del Centro a Ernesto Jiménez (sic) Caballero y a Dámaso Alonso, y hace mención «del señor Henríquez Ureña, antiguo colaborador de esta Sección», de quien además se registra la publicación de su libro *La versificación irregular en la poesía española*.

En la posterior *Memoria* de «los cursos 1922-3 y 1923-4» figura como colaborador de la Sección de Filología don Vicente García de Diego, quien llevaba ya algunos años en el CEH; persona de formación independiente, fue empeño personal de don Ramón y debido a su especialización etimológica y dialectal, incorporarlo a las tareas de la JAE y de la Academia de la Lengua. Se da cuenta

además de cómo Américo Castro se encontraba en la Universidad de Buenos Aires, llamado «para organizar y dirigir los primeros trabajos del Instituto de Filología fundado en dicha Universidad».

Por otra parte se nos dice asimismo que don Samuel Gili se encuentra dirigiendo un «*Corpus Glosariorum* de los siglos xv al xvii» que daría lugar en efecto, y pasados ya bastantes años, a una publicación parcial del mismo; de la misma manera se da cuenta de que Pedro Carasa se halla recogiendo materiales «para el *Diccionario hispánico etimológico* que prepara el señor García de Diego»; andando los años, don Vicente publicaría como una de sus obras propias el *Diccionario etimológico español e hispánico*.

En fin en estos años apareció asimismo el tratado de paleografía española de uno de los miembros de la Sección de Filología, el P. García Villada.

Años cumbre

A lo largo de 1924, 1925 y 1926 quedarían editadas obras señeras de Menéndez Pidal y de Américo Castro (y algunos artículos de relieve de Amado Alonso); veamos algo sobre tales textos y en general las actividades del CEH.

En la Memoria «correspondiente a los cursos 1924-5 y 1925-6» encontramos la noticia de que ha sido designado secretario del Centro don Homero Serís, y en la nómina de colaboradores aparecen ya Juan Dantín Cereceda —geógrafo sin embargo, según bien se sabe—, Pedro Sánchez Sevilla (discípulo de Menéndez Pidal malogrado pronto por la muerte) o Carmen Fontecha.

En 1926 había aparecido un texto clave, *Orígenes del español*, y en la presente Memoria de la JAE se nos presenta de esta manera que conviene observar:

El señor Menéndez Pidal [...] utiliza un material lingüístico casi desconocido hasta ahora. En él sobresalen unas *Glosas Emilianenses* de mediados del siglo x, algo más antiguas que las conocidas *Glosas Silenses*; de ambas *Glosas* se da una edición completa. Se publican por extenso o se utilizan fragmentariamente multitud de documentos notariales de los siglos ix al xi, procedentes de las catedrales de León y de Palencia, del archivo episcopal de León y de los monasterios de Sahagún, Oña, San Juan de la Peña y otros muchos. Estos inexplorados textos dan formas de extraordinaria novedad, que ilustran como fuerte luz no sólo la historia de los romances españoles, sino la evolución lingüística en general, el desarrollo de los fenómenos del lenguaje a través del tiempo y del espacio. El señor Menéndez Pidal ha continuado el trabajo correspondiente al tomo II, que será un léxico de la lengua de los siglos x y xi. En la reunión de materiales han trabajado don Pedro Sánchez Sevilla y don José Pastor.

Estamos ante estos hechos:

- a) *Orígenes...* se halla construido en efecto sobre fuentes documentales primarias. La atención al dato, al documento, es el buen positivismo de método que practica Menéndez Pidal.

- b) Los siglos x y xi de una amplia parte de la Península quedan analizados en sus formas idiomáticas.
- c) Se trataba de ilustrar cómo ocurre en efecto la variación lingüística tanto en la dimensión del espacio como en la del tiempo, y esto es fundamental. El autor atiende a las variaciones geográficas y temporales, pero asimismo a las de registro (cultismo, llaneza, etc).
- d) La obra se eleva después a consideraciones teóricas, y de esta manera lleva páginas demoradas de conclusiones doctrinales.
- e) Se ideaba hacer un segundo volumen de Glosario, empezado entonces por Sánchez Sevilla, y que tras muchas vicisitudes ha llegado a aparecer en una primera versión ya a comienzos del siglo xxi (2003).

Asimismo la Memoria puede dar cuenta de la reciente publicación entonces en la *RFE* de un artículo de Amado Alonso, primero de los que hizo sobre «la subagrupación románica del catalán».

Otra información nos dice que se ha trabajado —y lo ha llevado a cabo Carmen Fontecha bajo la dirección de Américo Castro— en «un *Diccionario de notas de textos clásicos españoles*», obra que ciertamente aparecería tras la guerra civil. Pero más destacadamente encontramos noticia de dos obras mayores de Menéndez Pidal y de Américo Castro, a saber, *Poesía juglaresca y juglares* y *El pensamiento de Cervantes*, respecto de las cuales leemos:

El señor Menéndez Pidal [...], comenzando por un estudio de los juglares en general, sus diversos tipos, instrumentos músicos, etc., desarrolla el cuadro de la poesía juglaresca, lírica y narrativa, desde los orígenes hasta fines del siglo xv, y constituye una verdadera historia de la literatura medieval en su carácter de espectáculo público [subrayado nuestro; ...] Don Américo Castro ha publicado otro libro sobre *El pensamiento de Cervantes* [...]. En él aspira a renovar las ideas tradicionales acerca de la cultura de Cervantes, poniendo su obra en relación con las ideas fundamentales del Renacimiento; estudia la orientación literaria, los temas más característicos en la obra cervantina, las ideas religiosas y morales, su sentido histórico y la íntima relación existente entre la ideología del autor y sus mayores creaciones artísticas.

Cada uno de estos textos, al igual que *Orígenes*, resultaría susceptible de una glosa amplia. Otra de las obras grandes pidalinas se encontraba entonces en elaboración, pues la Memoria registra que el maestro gallego-asturiano «tiene próxima a terminar una obra referente a la vida de Rodrigo Díaz de Vivar».

El doctorando y el pensionado Joan Coromines

Coromines viajó a Madrid a comienzos de 1928, y allí fue alumno de Menéndez Pidal y de Américo Castro, a quien a su vez ayudó. La Memoria o tesis doctoral, editada en 1931 como *Vocabulario aranés*, quedó leída por su autor el 7 de Noviembre de ese 1928, y obtuvo Sobresaliente y —previa oposición— el

Premio extraordinario¹¹; casi medio siglo más tarde Coromines indicará que tal tesis fue aprobada «sota la ponència de Menéndez Pidal»¹².

Por otra parte en la *Memoria* de la JAE referida a los cursos 1926-1927 y 1927-1928 encontramos el nombre de «don Juan Corominas Vigneaux» en cuanto se le había concedido ya el 14 de Enero de ese 1928 —el mismo día en que salió para Madrid¹³— una pensión de un año para Alemania y Suiza a fin de estudiar «lingüística románica y de antiguos dialectos germanos», si bien se indica que este pensionado no había comenzado a hacer uso de su pensión; el joven Coromines pasó en efecto la primera mitad del año junto a don Ramón y a A. Castro (J. Pujadas indica sin embargo que la fecha de concesión de la pensión fue la del 26 de Junio).

Encontramos en la Memoria de la JAE la noticia de que se encuentra en prensa la segunda edición corregida y adicionada de *Orígenes del español*, y consta ya que la reunión de materiales para su tomo segundo de Glosario de los siglos X y XI, se encuentra a cargo de Rafael Lapesa; entre los trabajos del bienio se alude a la traducción y anotación llevadas a cabo por Francisco de B. Moll de la *Introducción al latín vulgar* de Grandgent.

A don Amado se le menciona en cuanto director actual en el momento del Instituto de Filología de Buenos Aires; inmediatamente antes había profesado un curso en la Universidad de Puerto Rico. Tomás Navarro Tomás se trasladó asimismo a esa Universidad puertorriqueña en el año escolar 1927-28, y se hallaba «reuniendo materiales para formar el mapa lingüístico de la Isla»: efectivamente el autor hizo varios lustros más tarde —en 1948— esa obra (*El español en Puerto Rico*).

En los cursos 1928-1929 y 1929-1930 era secretario del CEH Rafael Martínez. La *Memoria* del bienio da cuenta de que Eugenio Asensio permaneció pensionado en Berlín más de año y medio, estudiando filología griega con Jaeger, Wilamowitz, Moellendorf, y otros profesores.

Del pensionado durante un año (más de un año con interrupciones) Juan Corominas Vigneaux se da una amplia noticia que extractamos en abreviatura: sabemos así que va a Zurich y toma parte en los trabajos de los Seminarios Románico y Germánico de la Universidad, y asiste a cursos oficiales de J. Jud, Gauchat, Arnold Steiger, Manu Leumann, etc., y también «a un curso particular de Bibliografía de la lingüística romance por el profesor J. Jud, uno de Fonética arábigo-española por el profesor A. Steiger, y uno de Lingüística germánica [...] que estos señores organizaron expresamente para él».

Luego «en 15 de noviembre de 1929 se trasladó a París, en donde permaneció hasta el 31 de marzo de 1930, fecha en que terminó la pensión de un año

¹¹ Juan Corominas, *Vocabulario aranés*. Barcelona, Imprenta de la Casa de Caridad, 1931.

¹² «Introducció a l'estudi de l'aranés», capítulo que refunde en parte la tesis y que está publicado en el volumen *Entre dos llenguatges (segon volum)*, Barcelona, Curial, 1976, pp. 5-28: p. 20. En este mismo libro nuestro autor evoca «aquelles inolvidables classes de don Ramón» (p. 217).

¹³ Tenemos presentes las «Notes biogràfiques» per Joan Pujadas que aparecen en el tomo colectivo *Àlbum Joan Coromines*, Pineda de Mar-Barcelona, Curial, 1997.

que le había sido concedida, asistiendo a las clases de la Sorbona, *École pratique des Hautes Études*, *Collège de France* y *École des Langues Orientales vivantes*», en cursos de A. Meillet, J. Vendryes, M. Roques, O. Bloch, A. Thomas... En conjunto nuestro autor, aunque con interrupciones según decimos, fue pensionado de la JAE de mitad de noviembre de 1929 a final de marzo de 1930, y estuvo en contacto con la JAE y el CEH de enero de 1928 a ese marzo del año 30.

El gran maestro de Coromines —aunque siempre respetaría a Menéndez Pidal, y tanto el propio don Ramón como Américo Castro y Tomás Navarro Tomás le ayudaron a conseguir sus cátedras sucesivas en Cuyo y en Chicago—, fue Jakob Jud, a quien dedicó una bella y emocionante semblanza en la que elogia su «vida d'una austeritat absoluta» y el «coneixement integral de les llengües» que poseía¹⁴.

Otras noticias acerca de la labor del Centro en estos años académicos 1928-1930 resultan así:

- a) «Ha terminado la impresión del primer volumen de la *General Estoria de Alfonso X el Sabio*, a cargo de don Antonio G. Solalinde [...]. La *General Estoria* combina, según el criterio de los tiempos medios, el texto de la Biblia y los comentarios patrísticos con los mitos y hechos históricos de la antigüedad clásica y oriental».
- b) «Ha aparecido ya el libro de la señorita Margot Arce sobre *Garcilaso de la Vega* [...] y las *Cartas inéditas de Valdés* [...] por José F. Montesinos».
- c) «Han comenzado los trabajos de preparación del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. En ellos colabora principalmente con el señor Navarro Tomás don Aurelio M. Espinosa Jr. Se han preparado e impreso los cuestionarios [...]. El señor Espinosa ha iniciado los trabajos con una excursión por los pueblos de la provincia de Cáceres [...]. Con objeto de fijar normas para los colaboradores, el señor Navarro Tomás está explicando un cursillo de Geografía lingüística desde principio de curso de 1930».

Esta última información posee mucho interés, pues por ella conocemos que se encontraba en marcha el *ALPI*. Navarro adiestraba ya a los futuros colaboradores, y de hecho Espinosa —sabemos por otras fuentes— hizo dos excursiones durante nueve semanas por las provincias de Cáceres y de Salamanca (otoño de 1930 y primavera de 1931), de las que resultó su monografía de importancia *Arcaísmos dialectales*¹⁵.

¹⁴ Joan Coromines, «Jakob Jud (1882-1952)», en sus *Lleures i converses d'un filòleg*, Barcelona, Club Editor, 1971, pp. 381-393. Nos ha parecido encontrar algunos errores de dato en la biografía de Sergi Sol, *Joan Coromines. Una vida de llegenda*, Barcelona, Edicions 62, 2005. Análisis sobre nuestro autor en Joan Solà, ed., *L'obra de Joan Coromines*, Sabadell, Fundació Caixa de Sabadell, 1999; ahora remitimos por ej. al artículo de Alberto Várvaro «Joan Coromines y la lingüística románica» (pp. 17a-27b).

¹⁵ *Arcaísmos dialectales. La conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios. Centro de Estudios Históricos, 1935.

Los años de la República: los años finales

La *Memoria* «correspondiente a los cursos 1931 y 1932» señala como secretario del CEH a Ramón Iglesia, y entre los colaboradores se menciona a Pedro Salinas, Lorenzo Rodríguez Castellano, Enriqueta Hors, Rosa Castillo, Enrique Moreno Báez, ...

De Menéndez Pidal se dice que «ha empezado la preparación de la *Historia del idioma español*», que en efecto redactaría —a veces muy alejado de sus papeles— en los años de la guerra española y de la segunda guerra mundial, y que está publicada póstumamente (2005); además y «comenzada la preparación de una *Crestomatía Medieval* bajo su dirección, [...] se siguen trabajando los textos del siglo XV», es decir, que parece que se retomó con decisión la empresa de hacer y terminar la *Crestomatía*.

«El señor Lapesa —encontramos esta información— ha estudiado *El dialecto de Asturias Occidental en los documentos medievales*»; se trata en realidad de la que fue su tesis doctoral, que quedaría publicada muchos años más tarde.

Asimismo continuaban los trabajos del *ALPI*: Espinosa «verificó una excursión preliminar» por pueblos de Cáceres en la primavera de 1931, según hemos adelantado, y en diciembre del mismo 31 «el señor Rodríguez-Castellano se incorporó a los trabajos del Atlas».

En fin sabemos por la presente *Memoria* que «desde fines de 1930 el Centro de Estudios Históricos viene ocupándose de la formación de [l] Archivo [de la Palabra]», que se proponía llevar a cabo registros dialectales y «testimonios autofónicos de personalidades ilustres»; de esta manera han llegado hasta nosotros las inscripciones que realizaron Ortega, don Ramón, Juan Ramón, etc., y con ellas su voz.

No cabe olvidar que Pedro Salinas tuvo la iniciativa en el Centro de editar la revista *Índice de Literatura Contemporánea*; desde 1932 a 1936 publicó en la misma comentarios sobre textos que iban apareciendo y que ahora se encuentran reproducidos con su exacta cronología bibliográfica en los *Ensayos* de nuestro autor¹⁶.

En 1935 se imprime en Madrid la que sería última *Memoria* bianual de la JAE: se trata de la *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, en la que se sintetizan las innovaciones de organización que ha experimentado el CEH. Figura como secretario del mismo Salvador Fernández Ramírez, y han comenzado sus trabajos dos secciones nuevas: la Sección de Literatura Contemporánea, de la que es director Pedro Salinas —que en realidad había iniciado sus labores ya en 1932—, y la Sección de Estudios Hispano-americanos dirigida por Américo Castro. Colaborador en Literatura contemporánea era Vicente Llorens, y en la sección de estudios americanistas lo eran Ramón Iglesia y Ángel Rosenblat.

¹⁶ Pedro Salinas, *Ensayos Completos*, ed. por Solita Salinas, Madrid, Taurus, 1983, I, pp. 37-38 y 91-185.

Entre los colaboradores a su vez de la Sección de Filología del Centro figuran ahora Julián Bonfante, Clemente Hernando Balmori, Antonio Magariños, José Manuel Pabón o M[oisés] Sánchez Barrado: en efecto se encontraba iniciada ya en la misma lo que puede denominarse una subsección de estudios clásicos, que publicó la revista *Emerita* e inició asimismo la «Colección de manuales “Emerita”», el primero de los cuales fue *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos por P. Kretschmer y B. Hrozny* en traducción de Barrado y Magariños (1934), y el segundo *La sintaxis científica en la enseñanza del latín por Wilhelm Kroll* y traducido por A. Pariente (1935).

En cuanto al *ALPI* queda registrado que para la exploración de las provincias catalanas, valencianas y gallegas «se han incorporado a esta sección del Atlas Lingüístico los señores don Francisco de B. Moll, don Manuel Sanchis Guarner y don Aníbal Otero»¹⁷. En tanto resultado de las excursiones dialectales, e independientemente del estudio de las localidades con que cada provincia había de aparecer en el Atlas, don Tomás Navarro, Espinosa y Rodríguez-Castellano publicaron una monografía —que subraya la presente *Memoria*, y como es bien sabido— en torno a «La frontera del andaluz».

Otra información referida a la Sección de Filología la copiamos en extracto a la letra:

La Sección de Filología ha venido agrupando, bajo el título de *Archivo de Tradiciones Populares*, algunas publicaciones de carácter documental en relación con la lengua, la literatura y otras manifestaciones de la cultura popular española e hispanoamericana.

Se ha publicado en esta serie, durante el año 1931, un volumen con el título de *Vocabulario del Bable Occidental* por don Bernardo Acevedo y don Marcelino Fernández. Posteriormente, esta Sección publicó también la obra de don Verardo García Rey, *Vocabulario del Bierzo*.

La escuela pidalina había estudiado diplomas, Fueros y obras medievales, es decir, las tradiciones idiomáticas del español más antiguo, y vemos cómo además estudiaba la variación geográfica del idioma, el romancero, las tradiciones fonéticas dialectales, etc. Se trataba en todos los casos de bucear en la intrahistoria española y en las creaciones en las que intervienen todos, la mayoría.

El grupo de estudios hispanoamericanos reunido en torno a A. Castro publicó en 1935 y nominalmente hasta 1936 —de hecho debió imprimirse el último volumen en 1937— la revista *Tierra Firme*, de cuyo primera entrega fue redactor jefe José Fernández Montesinos, y director Enrique Díez-Canedo; en ella colaboró continuamente Ángel Rosenblat.

¹⁷ Cfr. con posterioridad M. Sanchis Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 1953.

Final

El año 1937 debiera haber estado impresa la **Memoria correspondiente a los cursos 1935 y 1936*, pero el estallido de la guerra civil lo impidió. En la Biblioteca Valenciana se conserva sin embargo una ficha de letra que es con toda seguridad de Rafael Lapesa, en la que aparecen nombres de colaboradores del CEH entre 1932 y 1936: consta así en cuanto vinculada a Menéndez Pidal, Pilar Lago Couceiro (la esposa de Lapesa); vinculado a A. Castro, Antonio Rodríguez Moñino (y —añadimos por nuestra cuenta— Enrique Díez-Canedo); vinculado a la Sección de Pedro Salinas, estuvo Guillermo de Torre.

En esos años 35/36 se publicaron por el Centro el libro de Dámaso Alonso *La lengua poética de Góngora* (1935) y el de Américo Castro *Glosarios latino-españoles de la Edad Media* (1936), los ya mencionados *Arcaísmos dialectales* de Aurelio Macedonio Espinosa, etc.¹⁸.

La tradición del krausismo español y de la Institución Libre de Enseñanza, y la obra de la Junta para Ampliación de Estudios en conjunto y en particular la obra filológica del «Centro de Estudios Históricos», figuran en lo mejor —moral e intelectualmente— de la cultura española de la Edad Contemporánea; así venimos manteniéndolo modestamente desde hace más de treinta años ante nuestros alumnos, y ante quienes tienen la generosidad de aprendernos.

¹⁸ Según afirmación escrita de Coromines nunca desmentida por Américo Castro, la ayuda que prestó a don Américo en la interpretación de las fuentes de los *Glosarios...* fue más considerable de lo que el maestro granadino había dado a entender también por escrito.